

CUESTION XXVI.

De las pasiones del alma en particular, y primeramente del amor.

Procederemos á examinar aquí las pasiones del alma en particular; primeramente de las de la (parte) concupiscible, y luego las de la irascible. Dividiremos la primera consideracion en tres partes: 1.^a del amor y del odio; 2.^a de la concupiscencia y de la fuga; 3.^a de la delectacion y la tristeza. Sobre el amor debemos considerar estos tres puntos: 1.^o el amor mismo; 2.^o su causa; 3.^o sus efectos. Acerca del 1.^o hablaremos en estos cuatro artículos: 1.^o ¿El amor reside en la concupiscible? 2.^o ¿Es una pasion? 3.^o ¿Es lo mismo que la delectacion? 4.^o Se divide convenientemente en amor de amistad y amor de concupiscencia?

ARTÍCULO I. — El amor (1) reside en la concupiscible?

1.^o Parece que el amor no está en la concupiscible; porque se dice (Sap. 8, 2): *A esta, (á la sabiduría) amé y busqué desde mi juventud.* Es así que la (2) concupiscible, siendo una parte del apetitivo sensitivo, no puede encaminarse á la sabiduría, la cual no se comprende por el sentido. Luego el amor no reside en la concupiscible.

2.^o El amor parece ser lo mismo que cualquiera pasion: pues dice S. Agustin (De civ. Dei, l. 14, c. 7): «El amor anhela de poseer lo que se ama es codicia (*cupiditas*); poseyéndolo y gozando de él es alegría; eludiendo lo que le es contrario es temor, y sintiendo esto, si acaeciese, es tristeza». Es así que no toda pasion está en lo concupiscible, pues el temor aquí tambien enumerado reside en lo irascible. Luego no deberemos decir absolutamente que el amor pertenece á lo concupiscible.

3.^o San Dionisio (De div. nom. c. 4, p. 2, lect. 9) habla de cierto amor natu-

(1) Concrétase aquí á solo el amor sensitivo, único que propiamente es pasion, segun se hace constar en el a. 2.

(2) Parte ó potencia, y con ménos propiedad el apetito: así deberá entenderse en lo sucesivo, aunque omitiremos el sustantivo, fácil de suplirse teniendo en cuenta esta advertencia; ó bien alguna vez usaremos del artículo gramatical neutro *lo*, como ya lo hemos hecho ántes de ahora.

(3) «Aunque el amor en los animales no parezca ser más que una necesidad física, á la cual se abandonan sin conocer su origen ni su objeto; es innegable, dice Descuret, que empieza á idealizarse en algunos de ellos, y de una manera tanto más sensible, cuanto más se avanzan en la escala zoo-

ral; y este más parece pertenecer á las fuerzas naturales, que son (*propias*) des alma vegetativa: luego el amor no está absolutamente en el apetito concupiscible.

Por el contrario, dice el Filósofo (Topic. l. 2, c. 3, in loc. 25) que «el amor reside en lo concupiscible».

Conclusion. *El amor sensitivo está en el apetito sensitivo, y pertenece á lo concupiscible.*

Responderemos, que el amor es algo perteneciente al apetito, puesto que el objeto de uno y otro es el bien; y por consiguiente la diferencia del amor es segun la diferencia del apetito. Efectivamente: hay un apetito, que no resulta de la aprension del que apeetece, sino de otro, y este se llama apetito natural, porque las cosas naturales apeteecen lo que las conviene segun su naturaleza, no por su propia aprension, sino por la del autor de la naturaleza, como se ha dicho (P. 1.^a, C. 103, a. 1, 2 y 3). Hay otro apetito consiguiente á la aprension del mismo que apeetece, pero por necesidad y no con libre juicio (3); y tal es el apetito

» lógica » (*La medic. de las pasiones* c. 11, § 2.). Pero ¿en qué consiste semejante idealizacion? ¿Acaso en el conocimiento de lo bueno? No: Rousseau decia: «los animales tienen un «razon y pasiones; pero la santa imágen de lo honesto y de lo bello no tuvo jamás cabida sino en el corazon del hombre» (*Cart. á D'Alemb.*) ¿Consistirá por ventura tal idealizacion en que los animales puedan gozar de alguna especie de libertad? Tampoco: convienen todos los naturalistas y fisiólogos en colocar al amor entre las necesidades animales, que llaman *instintivas*, porque son eminentemente imperiosas, y arrastran ciegamente en este caso á la ejecucion de los actos. — M. C. G.

sensitivo en los brutos, el cual sin embargo en los hombres participa en algo de la libertad, en cuanto obedece á la razon. Por último, hay un (*tercer*) apetito, procedente de la aprension del que apeetece segun su libre juicio; cual es el apetito racional ó intelectual, que se llama voluntad. En cada uno de estos apetitos se da el nombre de amor á lo que es principio del movimiento, que tiende al fin amado. Pero en el apetito natural el principio de este movimiento es la connaturalidad del que apeetece con aquello á que tiende, y la que puede llamarse amor natural; á la manera que la misma connaturalidad de un cuerpo pesado con el centro (1) en virtud de su gravedad puede llamarse amor natural; como así mismo la proporcionada (*coaptatio*) adaptacion del apetito sensitivo ó de la voluntad con algun bien, esto es, la misma complacencia del bien se llama amor sensitivo, ó intelectual, ó racional. *El amor sensitivo pues reside en el apetito sensitivo, como el amor intelectual en el apetito intelectual, y pertenece á lo concupiscible*, puesto que se refiere al bien en su concepto absoluto; y no como árduo, bajo cuyo aspecto es el objeto de lo irascible.

Al argumento 1.^o diremos, que aquel testimonio se entiende del amor intelectual ó racional (2).

Al 2.^o que se dice que el amor es temor, gozo, desé y tristeza, no esencial sino causalmente.

Al 3.^o que el amor natural no solo está en las fuerzas del alma vegetativa, sino en todas las potencias del alma, y aún en todas las partes del cuerpo, y en general en todas las cosas; porque, como dice San Dionisio (De div. nom. c. 4) «lo bueno y lo bello es amable (3) para todos», puesto que cada ser tiene una tendencia connatural (*connaturalitatem*)

(1) «Centro» (de atraccion ó de gravedad) nos permitimos traducir por *locum medium*, acomodándonos al lenguaje científico ó técnico usual en la actualidad, entendiéndose serlo el de la tierra.

(2) Como se colige del objeto amado, de que en el tal pasaje se habla; toda vez que el sentido ó el apetito corpóreo es completamente incapaz de alcanzar la razon misma de la sabiduría, ni por consiguiente de aprenderla y apeteerla.

(3) Apetecible á todos los seres, que en efecto aspiran cada cual á su manera al respectivo bien conveniente ó proporcionado á su naturaleza, como terminantemente añade á continuación.

(4) Ya en el a. 2 de la Cuestion anterior lo deja insinuado,

hacia lo que le es conveniente segun su naturaleza.

ARTÍCULO II. — El amor es una pasion? (4).

1.^o Parece que el amor no es una pasion; porque ninguna virtud es pasion, y todo amor es «cierta (5) virtud», segun dice San Dionisio (De div. nom. c. 4, p. 2, lect. 9): luego no es una pasion.

2.^o El amor segun San Agustin (De Trin. l. 8, c. 10), es «cierta union ó lazo» (*nexus*). Es así que la union ó vínculo no es una pasion, sino más bien una relacion. Luego el amor no es pasion.

3.^o Dice el Damasceno (Orth. fid. l. 2, c. 22) que pasion es «cierto movimiento»; y el amor no implica movimiento del apetito, que es el desé, sino el principio de este movimiento. Luego el amor no es pasion.

Por el contrario, dice el Filósofo (Ethic. l. 8, c. 5) que «el amor es pasion».

Conclusion. *El amor es una pasion, y propiamente dicha, en cuanto reside en lo concupiscible; aunque solo en sentido lato, como perteneciente á la voluntad.*

Responderemos que la pasion es el efecto del agente sobre el paciente. Mas el agente natural produce sobre el paciente dos clases de efectos: porque 1.^o le da forma, y 2.^o el movimiento consiguiente á ella; como el generante da al cuerpo la gravedad, y el movimiento consiguiente á la misma, que es el principio del movimiento hacia el lugar connatural, puede decirse á causa de la connaturalidad (6) en cierto modo *amor natural*. Así tambien lo mismo *apetecible* da al apetito primeramente cierta predisposicion, para unirse á ello, que es la complacencia apetecible, de la cual se sigue el movimiento hacia el objeto apetecible: porque el movimiento apetitivo se agita

como cosa sentada y aduciendo al efecto (arg. *Por el contrario*) palabras terminantes de San Agustin, que así lo hacen constar. Aquí lo demuestra directamente y de propósito; sin que en esto haya redundancia impertinente, dada la importancia del asunto, que bien merecia dilucidarse aparte y con espresa determinacion.

(5) Virtud en el sentido físico de potencia, y no moralmente hablando, segun demuestra el erudito y concienzudo P. Nicolai.

(6) Segun la edicion romana antigua (no ya la áurea) con el código de Alcañiz *propter gravitatem* (por razon de la gravedad).

en círculo, como se dice (De an. l. 3. t. 55); pues el (*objeto*) apetecible mueve el apetito creando en él en cierto modo su intencion (1), y el apetito tiende á conseguir realmente lo apetecible, de modo que el movimiento se termine allí donde comenzó. Por lo tanto la primera inmutacion del apetito por lo apetecible se llama *amor*, el que no es otra cosa que la complacencia de lo apetecible; y de esta complacencia se sigue el movimiento á lo apetecible, que es el deseo; y por último el reposo, que es el gozo. Así pues, consistiendo el amor en cierta inmutacion del apetito por lo apetecible, es evidente que el amor es *pasión*, y propiamente segun que reside en lo concupiscible; mas en general y en sentido lato, segun que está en la voluntad.

Al argumento 1.º dirémos que, puesto que la virtud significa el principio del movimiento ó de la accion; el amor, en cuanto es principio del movimiento apetitivo, llámase virtud por San Dionisio.

Al 2.º que la union pertenece al amor, en cuanto por la complacencia el apetito que ama se refiere al objeto amado como á sí mismo ó como á algo suyo: y así es evidente que el amor no es la relacion misma de la union, sino que la union es consecuencia del amor. Aun por esto mismo dice San Dionisio (De div. nom. c. 4, p. 2, lect. 9) que «el amor es virtud unitiva», y Aristóteles (Politic. l. 2, c. 2) que «la union es obra del amor».

Al 3.º que el amor, aunque no designa el movimiento del apetito tendiendo á lo apetecible, denota sí no obstante el movimiento del apetito, por el que es inmutado por lo apetecible, á fin de que esto le complazca.

ARTÍCULO III. — Amor es lo mismo que dileccion? (2).

1.º Parece que el amor es lo mismo

(1) *Faciens quodam modo in eo ejus intentionem*, como sugiriéndole la tendencia á su objeto ó escitándolo hácia él y á conseguirlo. Así comunmente: mas el códice de Aleañiz pone *intentionem* (obra en su intencion ó tendencia); otros *in ejus inclinationem* (contribuye á inclinarlo); y en la edicion de Padua se lee *faciens se quodammodo in ejus intentione* (constituyéndose como en su intencion). Por intencion (segun Silvio) debe entenderse el afecto y propension ó complacencia, por la que el apetito se inclina ó afición á lo apetecible; cuya interpretacion (que es tambien la nuestra) concilia del todo sustancialmente todas esas variantes de mera forma redaccional.

(2) El amor es más comun ó genérico que la dileccion, y tiene algo más de divino que la dileccion, llevando consigo

que la dileccion; porque dice San Dionisio (De div. nom. c. 4, lect. 9) que «el amor es á la dileccion, como cuatro es á dos veces dos; como lo rectilíneo á lo que tiene líneas rectas». Es así que estas cosas significan una misma. Luego el amor y la dileccion significan lo mismo.

2.º Los movimientos apetitivos difieren segun sus objetos. Es así que el objeto de la dileccion y del amor es el mismo. Luego son la misma cosa.

3.º Si la dileccion y el amor difieren en algo, parece que difieren sobre todo en que la dileccion debe ser tomada en bien (3), mientras que el amor en mal, (4) como algunos dijeron segun narracion de San Agustín (De civ. Dei, l. 14, c. 7). Pero de esta manera no difieren; porque, como dice en el mismo lugar San Agustín, ambos se toman en bien y en mal en las Sagradas Escrituras. Luego el amor y la dileccion no difieren, y estos dos términos, segun la conclusion del mismo San Agustín en el paraje citado, son sinónimos.

Por el contrario, dice San Dionisio (Div. nom. c. 4, lect. 9) que «á algunos Santos les ha parecido el nombre de amor más divino que el nombre de dileccion».

Conclusion. *El amor, aunque idéntico en el apetito intelectual á la dileccion, difiere de ella en ser más comun ó comprensivo y sin la idea de previa eleccion entrañada en ella.*

Responderémos, que hay cuatro nombres en algun modo significativos de una misma idea, á saber: amor, dileccion, caridad y amistad. Sin embargo difieren en que la amistad segun Aristóteles (Ethic. l. 8, c. 5) es como un hábito; el amor y la dileccion se significan á manera de acto ó de pasión (5), y la caridad puede entenderse de las dos maneras. No obstante el acto se significa por estas

cierta languidez como saciante y tranquilizadora, y suponiendo cierta intimidad ó familiaridad parecida á la afinidad ó asimilacion y como identificacion con el amado: mas el amor y la dileccion en el apetito mismo intelectual ó en la voluntad son en realidad un mismo afecto (así el P. Capponi), aunque la dileccion importa la idea de previa eleccion, que no se incluye en la de amor.

(3) En buen sentido, ó refiriéndola á lo bueno.

(4) En mal sentido, ó suponiéndose malo por su objeto ó modo ó alguna otra circunstancia.

(5) Indiferentemente, esto es, unas veces como acto y otras como pasión tanto el uno como la otra.

tres palabras diversamente: porque *el amor es el más comun entre ellos*; pues toda dileccion ó caridad es amor, y no al contrario, por cuanto *la dileccion agrega al amor la eleccion precedente*, como su mismo nombre indica: así es que la dileccion no está en lo concupiscible, sino solamente en la voluntad y en los seres racionales únicamente; al paso que la caridad agrega al amor cierta perfeccion de este, en cuanto el objeto amado se estima en mucho, como da á entender el nombre mismo.

Al argumento 1.º dirémos que San Dionisio habla del amor y de la dileccion, segun que existe en el apetito intelectual, pues en este concepto el amor es lo mismo que la dileccion.

Al 2.º que el objeto del amor es más general que el de la dileccion, puesto que se estiende á más el amor que la dileccion, como ya va dicho.

Al 3.º que el amor y la dileccion no difieren segun la diferencia del bien y del mal, sino conforme á lo dicho. Sin embargo en la parte intelectual es lo mismo el amor que la dileccion, y así habla del amor San Agustín en aquel pasaje, por lo que poco despues añade (ibid.) que «la voluntad recta es el amor bueno», y «la voluntad perversa es el amor malo». Mas, como el amor, que es una pasión concupiscible, inclina á muchos más al mal, de aquí tomaron ocasion los que señalaron la predicha diferencia.

Al 4.º que algunos han creido que áun en la voluntad misma la palabra amor espresa alguna cosa más divina que la palabra dileccion, porque el amor lleva en sí cierta pasión, principalmente segun que reside en el apetito sensitivo; mientras que la dileccion presupone el juicio de la razon: y el hombre puede dirigirse á Dios más bien por el amor como pasivamente atraido por Dios mismo, que

cual pudiera conducirle á lo mismo su propia razon, lo cual pertenece á la razon de la dileccion, como queda ya dicho; y por esto es más divino el amor (1) que la dileccion.

ARTÍCULO IV. — ¿El amor se divide convenientemente en amor de amistad y amor de concupiscencia? (2)

1.º Parece inconveniente la division del amor en amor de amistad y de concupiscencia; porque el amor es pasión, y la amistad hábito, como dice el Filósofo (Ethic. l. 8, c. 5); y el hábito no puede ser parte divisiva de la pasión. Luego el amor se divide inconvenientemente en amor de concupiscencia y amor de amistad.

2.º Nada se divide por lo que con ello se enumera, y así el hombre no se enumera con el animal (3). Es así que la concupiscencia se connumera con el amor, como pasión distinta de él. Luego no puede dividirse el amor por (*oposicion á*) la de concupiscencia.

3.º Segun el Filósofo (Ethic. l. 8, c. 3) hay tres clases de amistad: útil, deleitable y honesta. Pero la amistad útil y deleitable tiene (4) concupiscencia. Luego no se debe oponer la concupiscencia á la amistad.

Por el contrario: dicese que amamos ciertas cosas, porque las deseamos; como se dice que uno ama el vino por lo dulce que en él apetece (Topic. l. 2, c. 2, loc. 8). Pero no tenemos amistad al vino y cosas semejantes (Ethic. l. 8, c. 2). Luego uno es el amor de concupiscencia, y otro el amor de amistad.

Conclusion. *El amor de amistad, por el que en absoluto se ama más al amado que lo que se ama como á bien del mismo, es diverso del amor de concupiscencia, por el que accidentalmente se ama*

pectivamente. Véase no obstante perfectamente justificada en el texto esta division ó clasificacion, unánimemente admitida por todos los teólogos sin distincion de escuelas.

(3) En una misma clasificacion y bajo aspectos de igual extension genérica ó específica, como el hombre constituye una de las especies del género animal; y sin embargo, entendiendo por animal el bruto, bien pueden enumerarse contrapuestos hombre y animal, como suele hacerlo el vulgo en su buen sentido y se halla tambien en la Sagrada Biblia (Levit. 27, 28); *todo cuanto á Dios se consagra, sea hombre ó animal, no será vendido.*

(4) Incluye ó supone; pues lo deleitable y lo útil son apetecibles, y como tales objeto de la concupiscencia.

(1) Efectivamente: áun en el lenguaje ordinario se da á la palabra amor cierta espresion de vehemencia en el afecto y de más íntima adhesion al objeto amado, que no se atribuye al cariño ni al afecto ó dileccion ú otras voces análogas, por más que se quieran usar como sinónimas de amor.

(2) Distincion, que (segun oportunamente advierte el Cardenal Cayetano) más bien que al mismo amor afecta al modo ó motivo; pues ambos amores, el de amistad y el de concupiscencia, coexisten siempre inseparablemente y refundido el uno en el otro, hasta el punto de constituir en realidad un solo y mismo afecto, áun cuando predomine uno de aquellos dos caracteres diferenciales sobre el otro, segun que el amor (único) se muestra más ó ménos egoista ó desinteresado res-

con preferencia en el amado el bien propio del mismo amante.

Responderemos que, como dice el Filósofo (Rhetor. l. 2, c. 4), «amar es querer el bien para alguno». Así pues el movimiento del amor tiende á dos cosas: al bien, que uno quiere á alguno, ó para sí propio ó para otro; y á (aquel ó) aquello, para quien quiere el bien. *El amor pues al bien, que uno quiere para otro, es el amor de concupiscencia; y el que se tiene al sujeto, para el cual se quiere el bien, es amor de amistad.* Esta division empero es segun el órden de anterioridad y posterioridad: porque lo que se ama con amor de amistad, se ama *per se* y *simpliciter*; mas lo que se ama con amor de concupiscencia, no se ama *simpliciter* y por ello mismo, sino que se ama para otro. Porque, así como es ente *per se simpliciter* lo que tiene ser, y ente *secundum quid* lo que existe en otro; así el bien que se convierte con el ente es el que *simpliciter* tiene la bondad misma, pero lo que es bien de otro, es bueno

secundum quid: y por consiguiente el amor, por el que es amado algo, para que sea bien del mismo (*amado*), es amor *simpliciter*; mas el amor, por el cual se ama algo, para que sea bien de otro, es amor *secundum quid*.

Al argumento 1.º dirémos que el amor no se divide por amistad y concupiscencia, sino en amor de amistad y de concupiscencia; pues se llama propiamente amigo aquel, para quien queremos algun bien; y se dice que deseamos (*concupiscere*) lo que queremos para nosotros.

Con lo dicho queda evidente la solucion al 2.º

Al 3.º que en la amistad útil y deleitable quiere sí uno algun bien para el amigo, y en cuanto á esto se salva aquí la razon de amistad: mas, como en definitiva refiere el tal bien á la delectacion y utilidad propia; de aquí es que la amistad útil y deleitable, segun que es atraída al amor de concupiscencia, no es una verdadera amistad.

CUESTION XXVII.

Causa del amor (1).

Tratarémos de la causa del amor en los cuatro artículos siguientes: 1.º El bien es la única causa del amor?—2.º El conocimiento es causa del amor?—3.º Lo es la semejanza?—4.º Y alguna otra de las pasiones del alma?

ARTÍCULO I. — Es el bien la sola causa (2) del amor?

1.º Parece que el bien no es la sola causa del amor: porque el bien no es causa del amor, sino porque es amado; pero sucede que tambien se ama lo malo, segun aquello (Ps. 10, 6): *el que ama la iniquidad, aborrece su alma*; de otra manera todo amor sería bueno. Luego no solamente el bien es la causa del amor.

2.º Dice el Filósofo (Rhet. l. 2, c. 4) «que amamos á los que nos descubren sus males». Luego parece que el mal es causa de amor.

3.º Dice San Dionisio (De div. nom. c. 4, lect. 9) que «no solo el bien sino tambien lo bello es amable para todos». Por el contrario, dice San Agustín (De Trin. l. 8, c. 3): «no es ciertamente amado sino el bien solo». Luego el bien es la causa del amor.

Conclusion. *El bien es la sola y propia causa del amor, y de ningun modo puede serlo el mal.*

Responderémos que, segun se ha dicho (C. 36, a. 1), el amor pertenece á la potencia apetitiva, que es fuerza pasiva:

(1) En los cuatro artículos que comprende esta cuestion, si bien se consideran, se señalan de una manera tan breve como sublime todas las causas del amor, que los filósofos, naturalistas y fisiólogos, guiados solamente por el estrecho criterio de los fenómenos físicos de la naturaleza sensible, han llegado hasta ahora á enumerar. En efecto: si prestamos nuestra atencion á lo que estos nos dicen en sus teorías, hallarémos que la causa del amor, lo mismo que de la amistad, es la *simpatía* con gran frecuencia, y primordialmente el *instinto* de la reproduccion: verémos que admiten *causas escitantes* y *auxiliares*, designando entre aquellas la *belleza*, las *gracias* y *prendas morales*, aumentadas y provocadas á menudo en el estado social por las ventajas de la fortuna, de la gloria ó de

por cuya razon su objeto se compara á la misma como la causa del movimiento ó acto del mismo. Es preciso pues que aquello, que es objeto del amor, sea propiamente su causa: y, como el objeto propio del amor es *el bien*, pues segun lo dicho (C. 26, a. 1 y 2) el amor importa cierta connaturalidad ó complacencia del amante al amado, y para cada cual es bueno lo que le es connatural y proporcionado; síguese por lo tanto que *el bien es la propia causa del amor*.

Al argumento 1.º dirémos, que el mal nunca es amado, sino bajo el concepto ó razon de bien, esto es, en cuanto es bueno *secundum quid* y se aprende como bueno *simpliciter*: y en este sentido algun amor es malo, en cuanto tiende á lo que no es *simpliciter* verdadero bien. De este modo ama el hombre la iniquidad, en cuanto por ella alcanza algun bien, como la delectacion ó el dinero ó algo á este tenor.

Al 2.º que aquellos, que esponen sus males, no son amados por razon de estos males, sino porque los revelan; pues el contar uno sus males es hacer algo bueno, en cuanto escluye la ficcion ó simulacion.

la jerarquía; y colocando entre estas los placeres materiales de la *música*, de las *modas* en vestir, etc. Otros hablan de *causas predisponentes*, como son la *constitucion*, el *sexo*, la *edad*, los *climas*, las *profesiones* y los *hábitos*. En fin, por más que se repare en todo lo que sobre el particular han enseñado los modernos; no se encontrará cosa alguna, que no esté en principio descrita y esplicada de elevado modo por la presente doctrina del A. Doctor. — M. C. G.

(2) Entiéndase con exclusion del mal, que no puede serlo, segun se demuestra en este artículo; y en cuanto al bien, ya lo sea realmente ó solo en apariencia, esto es, aprendido como tal ó en concepto de verdadero bien.